

ma, ya por la de sus discípulos: todos más ó menos directamente, emanaban de su enseñanza clínica que fué siempre un venero inagotable de ideas fecundas y prácticas. Él fué el que vulgarizó en México y aun perfeccionó la auscultacion y la percusion, para la exploracion de los enfermos, y en general todos los medios físicos de investigacion. Por esos medios en los que adquirió una destreza proverbial, el diagnóstico de las enfermedades de la pleura y de las vias respiratorias, llegó en él á una precision matemática, pudiendo decirse que las paredes del tórax eran transparentes para él.

“En el tratamiento de la embolia intestinal, Jimenez con su habitual perspicacia, ha sabido comprender la funesta influencia que el dolor, aunque simple consecuencia al parecer del mal principal, tiene sobre la marcha de éste, por las contracciones tumultuosas que suscita por accion refleja, en vez de los graduales y sucesivos movimientos peristálticos que serian de desearse. Consecuente con este análisis de dinámica patológica, estableció como primera indicacion del tratamiento del ileus, la aplicacion prolongada del heróico anestésico del siglo, rompiendo así el gastado carril del rutinero dogmatismo, y demostrando con sus brillantes éxitos, que la pretendida sabiduría de la naturaleza es una pura fantasía, que si á veces parece estar de acuerdo con los hechos, otras está en completa oposicion con ellos; y que en la medicina como en las demas artes, las condiciones espontáneas de los hechos unas veces son favorables y otras adversas á nuestros deseos, deduciéndose racionalmente de aquí el precepto de favorecer las primeras y de combatir las segundas; pero sin que esto autorice de ningun modo la infantil y cándida suposicion de una solicitud providencial, ó de una hostilidad intencional de la naturaleza.

“Todas las academias, todas las corporaciones científicas de la capital y de la República entera, se apresuraban á tener la honra de contarle entre sus miembros, así como tambien algunas del extranjero, y todas sacaban copioso y sólido fruto de esa adquisicion.

“A sus brillantes cualidades intelectuales unia Jimenez una

cabal pureza de intenciones, un deseo ardiente por el progreso de la medicina, su deseo predilecto, por la felicidad de su patria, á la que amaba hasta el delirio, hasta el extravío; una inquebrantable energía de carácter, un vigor moral á toda prueba, del cual las dió inconcusas en su última terrible enfermedad; un afecto nunca desmentido hácia su familia y hácia sus amigos, conservando inalterables muchas de sus relaciones de la infancia; una caridad sincera y sin ostentacion; un conjunto, en fin, de todas las cualidades morales que pueden ennoblecer y hacer fecunda una inteligencia colosal..... Pedid más para la inmortalidad, y se os tachará, con razon, de injustos y de ciegos.”

De intento hemos trascrito *in extenso* las palabras del Dr. Barrera. Ninguna voz más autorizada que la suya en materias científicas; nadie podia honrar mejor al sabio que otro sabio.

El Dr. Jimenez falleció el 2 de Abril de 1876. La Escuela de Medicina de que fué él, como hemos visto, catedrático ilustre, y la Academia de que fué fundador y varias veces presidente, le tributaron solemnes homenajes, en los funerales que tuvieron lugar el 8 del propio mes. La mayor parte de las piezas oratorias y de las composiciones poéticas leídas en aquella ceremonia, formaron la “Corona Fúnebre” publicada en Mayo siguiente por la *Gaceta*. En esas páginas podrán encontrar los que lo deseen, nuevos y elocuentísimos testimonios del raro mérito del sabio profesor, que, lo repetimos, honra con su nombre á la patria que se gloria de contarle entre sus hijos más esclarecidos.

JIMENEZ, Lauro.

Es digno de notarse, y debe haberlo hecho ya el lector, que á la Escuela de Medicina de México es deudora la nacion de muchos nombres gloriosos que la honran. De varios distinguidos profesores hemos tratado; hoy vamos á hablar de otro, y

todavía nos resta, ántes de terminar esta obra, incluir en ella á algunos cuyos nombres se echarian de ménos si los dejáramos en olvido.

El Sr. Dr. D. Lauro María Jimenez nació en Tasco (Estado de Guerrero), en el año de 1826.

Hizo sus estudios preparatorios en el Seminario Conciliar de México, y en seguida los de medicina, con grande éxito, hasta recibir el título profesional en Diciembre de 1850.

Entre otros muchos títulos que tiene á la fama pública, no es el menor el de haber sido uno de los pocos profesores que han dedicado largas horas al estudio de las cosas de nuestro país, es decir, á la aplicacion de la ciencia universal á los intereses particulares de nuestro suelo.

Impulsado por el nobilísimo deseo de ser útil á sus semejantes, se consagró al estudio asídúo de las propiedades terapéuticas de las plantas y animales indígenas, al de las perniciosas enfermedades que suele causar á nuestros ganados la presencia de ciertos parásitos, y, como dice muy bien el Dr. Ramos, si acaso un día se levanta majestuosa una histología mexicana, el nombre del Sr. Dr. D. Lauro María Jimenez figurará gloriosamente en ella lo mismo que figura en la Farmacopea, por ser él, realmente, el primero que despertó en nuestro país el gusto y el interes por las observaciones microscópicas, manantial inagotable de adelantos y descubrimientos científicos y de utilísimas prácticas.

Las ciencias naturales merecieron su especial predileccion. El herbario del célebre botánico español Cervantes habia pasado á ser propiedad suya, á costa de grandes sacrificios, y habia emprendido la tarea de someterlo á las clasificaciones modernas, haciendo al propio tiempo algunas observaciones sobre la utilidad de muchas plantas comprendidas en aquel herbario; trabajo que habia sido de inmensa importancia para la geografía botánica.

Todas las sociedades científicas y filantrópicas le contaban entre sus mejores componentes. Catedrático en la Escuela de Agricultura, adjunto de la clase de historia natural en la Escuela

Nacional de Medicina, y posteriormente de la de Patología externa, presidente de la Academia de Medicina, por donde quiera hacia sentir la benéfica influencia del saber y de los más levantados sentimientos.

En el ejercicio de su profesion luchó infatigable contra las enfermedades y la muerte, y derramó el consuelo entre las familias atribuladas, sin exigir de ellas sacrificio de ningun género, pues su alma, caritativa por excelencia, le vedaba acrecentar las penas con el cobro de emolumentos exorbitantes. Por el contrario, atendió gratuitamente á cuantas personas carecian de recursos para darle una retribucion, modesta que fuera.

España y Portugal le honraron con diplomas científicos al conocer sus eruditas *Memorias*.

Las publicaciones mexicanas llenaron muchas de sus páginas con sus útiles escritos, y gozó siempre de grande estimacion entre sus compañeros, porque éstos veian en él el más acabado modelo del profesor estudioso y del progresista más consumado.

“Los destellos de luz que brotaban de sus escritos, dice el Dr. D. José María Reyes refiriéndose al Dr. Jimenez, debian herir la vista de los que buscan á todo trance las luces, debian abrirle un paso á las academias, colocarlo en el centro de su destino y hacerlo participar de sus trabajos: no fué allí un miembro pasivo que aprovecha obras ajenas para esconderlas y utilizarlas; el abundante caudal de sus conocimientos fué contingente valioso en las discusiones; la actividad de su carácter, la palanca de las reformas que tendian al verdadero progreso. Dos veces la Academia de Medicina lo honró con su presidencia, y esta honrosa distincion fué pagada con la abnegacion más completa para sacrificar todas sus facultades en bien de la corporacion: él fué quien la reanimó cuando, lángüida y casi sin vida, estuvo en peligro de acabarse; él quien la puso en relacion con las sociedades científicas de Europa y América; él quien dió vida é interes á sus publicaciones, quien, poniendo en juego sus relaciones personales, obtuvo una subvencion para establecer un premio sobre una importante cuestion de higiene pública; reglamentó

de nuevo sus trabajos, y si el tributo pagado á la naturaleza no hubiera cortado el hilo de sus días, quizá hubiera concluido su obra enaltecendo la Sociedad que tan dignamente presidia.

“La Academia de Medicina abre sus anales, y escribe con letras de oro el nombre de un soció que puede presentar con orgullo.

“En otras sociedades habrá adquirido tal vez los mismos ó mayores títulos á la inmortalidad. Miembro de la de Geografía y Estadística, de la de Historia Natural, de la de Humboldt, de la de Farmacia, y presidente de la Filoiátrica en la capital y soció corresponsal de otras muchas nacionales y extranjeras, todas tienen el deber de contribuir con su flor para formar la corona inmortal de Jimenez.”

“Su constante estudio,—dice en el elogio fúnebre de Jimenez el inolvidable Dr. Hidalgo Carpio, de quien hablamos ya—su abnegacion y claro talento, le habian conquistado ya un lugar prominente entre sus compañeros, y por la fama de sus descubrimientos en la botánica y otras ciencias naturales, habia llegado á tal altura en la consideracion de los hombres científicos, que contaban siempre las sociedades con su cooperacion para los adelantos de la ciencia; así es que pertenecia á todas ellas y en todas resplandecia su saber.

“Su débil cuerpo guardaba un alma de un poder superior, poder de vivificacion y de creacion que debia animar todo cuanto tocase.

“Por esto fué que, llegando á ser electo presidente de la Academia de Medicina, la levantó de la postracion y el desaliento en que el curso de los años la habia hundido y amenazaba su existencia; por esto fué tambien que se vió aparecer en la Escuela de Medicina entre los alumnos que siguen con lucimiento sus clases, el nuevo plantel de la Sociedad Filoiátrica y de Beneficencia, que es, si se me permite la expresion, como la preparatoria de las demas sociedades. En ella aprendian bajo su direccion esclarecida, su prudencia y bondad genial de corazon, á exponer con modestia las verdades más provechosas de la ciencia, á discutir con mesura las doctrinas que le sirven de fun-

damento, y á socorrer al compañero en la escasez de sus recursos.”

Oigamos todavía una nueva opinion acerca del raro mérito del profesor que nos ocupa:

“El Dr. Jimenez—dice el Sr. Ruiz en una alocucion pronunciada en los funerales del sabio hijo de Tasco—infatigable siempre, más empeñoso cada dia, haciendo esfuerzos verdaderamente heróicos, levantaba con poderoso empuje el estandarte del estudio, y con su firme voluntad y provisto de un acopio considerable de conocimientos, trataba de descubrir en la naturaleza una verdad más para colocarla, en provecho de la humanidad, al lado de la valiosísima herencia de todos nuestros antepasados, de ese conjunto majestuoso y bello, trascendental é inquebrantable á que llamamos “Ciencia.”

“Pero si era grande su empeño en el estudio, mayor era su heroismo en su afecto para los alumnos de esta Escuela. Jamas se le vió retroceder en su empeño decidido por llevar siempre á la juventud por el recto sendero de lo “útil” y de lo “bueno,” ya para que conociera una parte más del edificio de los conocimientos humanos, ó para que practicara acciones que, haciendo la ventura de los demas, coronara la felicidad de todos.

“Hacer bella la perspectiva de la ciencia y mostrar lo sublime de la práctica de la virtud, fué la constante bandera de este hombre excepcional entre nosotros; y envuelto en el manto de la fe y apoyado en el báculo de la esperanza, con la sonrisa en los labios y la satisfaccion en la conciencia, se conquistó siempre todo el afecto de los que saben “sentir” y la aprobacion completa de los que saben “pensar.”

Aun podriamos aducir otros testimonios para ensalzar el nombre de Jimenez; pero creemos que lo dicho basta para enaltecerle y para probar con cuánta justicia le consagramos este artículo.

El Dr. D. Lauro María Jimenez falleció en México el 27 de Abril de 1875.

Muchos de sus escritos científicos han sido publicados en la *Gaceta Médica* de México, y algunos reproducidos en el extranjero.

JIMENEZ, Francisco.

En el curso de la formación de esta obra, hemos procurado ampliar aquellas biografías que en su origen fueron sumamente breves, y condensar las que por su extensión no eran adecuadas al plan que desde el principio nos propusimos seguir. Esto en cuanto á aquellas formadas con anterioridad por otras personas; quedando en absoluta libertad en las de aquellos personajes de quienes nadie se había ocupado; pero cuidando siempre de apoyar nuestras observaciones en la opinión de personas dignas de fe y de respeto.

Hoy no tenemos que hacer otra cosa más, sino reproducir lo que acerca del modesto sabio D. Francisco Jimenez escribió el ilustrado ingeniero D. Santiago Ramírez, porque su trabajo fué ejecutado en la forma de que nos hemos valido en nuestros precedentes estudios. Conste así.

“Nació el Sr. D. Francisco Jimenez en México, el día 24 de Mayo de 1824, comenzando su educación primaria en el establecimiento particular del Sr. Danz, que era uno de los más acreditados en aquella época.

Concluidos sus estudios primarios, ingresó al Colegio Militar, donde la carrera de las armas estaba sujeta á un plan científico, y donde las matemáticas, en su esencia y en sus aplicaciones, formaban la base de los difíciles, complexos y peligrosos trabajos del soldado.

En esta época de la vida, en los primeros albores de la juventud, cuando la inteligencia comienza á desenvolverse y el talento hace sus primeras manifestaciones, el jóven alumno comenzó á distinguirse entre sus compañeros, sobresaliendo en sus exámenes y haciéndose acreedor á los ascensos y á las distin-

ciones; y el 20 de Diciembre de 1840, cuando apenas contaba tres lustros, fué nombrado cabo-alumno de su Colegio.

El 3 de Noviembre del año siguiente fué ascendido á subteniente-alumno, ingresando á los dos años al cuerpo de Ingenieros, al que entró con el despacho de teniente el 7 de Diciembre de 1843.

El año de 1846 se creó en el puerto de Mazatlan una inspección facultativa, siendo el oficial Jimenez el nombrado para ocuparla al expedírsele el despacho de capitán de Ingenieros, que fué firmado el 17 de Noviembre.

Ningun mexicano puede recordar sin dolor la tristísima época del año de 1847, en que nuestro país fué atacado por la más injusta de las agresiones, y en que su seno se conmovió con la más sangrienta de las guerras: y en esa lucha desigual y heroica, de la razón contra la arbitrariedad, cupo al jóven oficial la fortuna de batirse con el implacable enemigo, oponiendo á sus atentatorios avances su resistencia de soldado, destruyendo sus ingeniosas combinaciones con sus conocimientos de ingeniero. Su constancia en la lucha le hizo caer en poder del enemigo, que le hizo prisionero.

Después de esta época luctuosa que el corazón no puede borrar del cuadro de sus dolores, ni la memoria del de sus recuerdos, los trabajos de tan adelantado ingeniero debían ejecutarse y recibir su aplicación en el terreno científico.

Conforme á la ley de 2 de Noviembre de 1848, debieron efectuarse los trabajos geodésicos y astronómicos y geográficos conducentes á la demarcación de los límites entre México y los Estados Unidos, y confiada la comisión científica que debió encargarse de su ejecución, al inteligente ingeniero geógrafo D. José Salazar Ilarregui, que es una de nuestras glorias científicas, el Sr. Jimenez fué nombrado ingeniero de ella el 26 de Marzo de 1849, habiendo sido distinguido con el cargo de secretario de la misma el 25 de Diciembre de 1850.

El 8 de Julio de 1853 fué nombrado catedrático de mecánica racional y aplicada en el colegio en que hizo sus estudios, y el 10 de Agosto de 1856 se le expidió el título de ingeniero geógra-

fo, siendo el primer individuo, despues del Sr. Salazar Ilarregui, que ingresaba á este difícil rango en la carrera del ingeniero, y al que sólo ha ascendido despues de él, nuestro ameritado y sabio compatriota D. Francisco Diaz Covarrúbias.

Con fecha 30 de Diciembre de 1853, se firmó entre México y los Estados Unidos un tratado que modificó en parte el de 29 de Junio de 1854, en cuya virtud México debia nombrar un comisario en Washington para ocuparse de la demarcacion de los límites.

Ninguna persona más á propósito para este honroso y delicado cargo que el jefe de la comision que habia ejecutado los trabajos científicos que debian servir de base para esa demarcacion; y en efecto, el Sr. D. José Salazar quedó nombrado. Mas habiendo tenido que separarse, el Sr. Jimenez fué nombrado para reemplazarle, el 4 de Agosto de 1857.

De regreso á esta capital la Comision de límites, el 23 de Octubre del mismo año, el Sr. Jimenez entregó los trabajos científicos con el orden y la exactitud que eran de esperarse de un entendido y laborioso secretario.

En el desempeño de varias comisiones científicas como ingeniero, y en el servicio de sus cátedras como profesor, siguió aplicando y ensanchando sus conocimientos; y el 17 de Setiembre de 1861 ingresó al Ministerio de Fomento como oficial ingeniero de la seccion primera, siendo nombrado oficial segundo de dicha seccion el 1º de Octubre inmediato.

El 16 de Enero de 1861 fué comisionado, en union del Sr. García y Cubas, para la construccion y dibujo de la Carta general de la República, cuyo trabajo se mandó suspender el 19 de Enero de 1863, á causa de la crisis por que atravesó el país en ese año con motivo de la guerra de intervencion.

El 19 de Abril de 1865 fué nombrado jefe de la seccion primera del Ministerio de Fomento, y el 28 de Abril del año siguiente ascendió al puesto de subsecretario.

El 25 de Mayo de 1871 se organizó una Comision de ingenieros que practicara un reconocimiento pericial en el camino de Nautla á Huamantla bajo la direccion del Sr. Jimenez, que fué nombrado jefe de ella.

El desarrollo que en el Colegio Militar se dió á la carrera del ingeniero, hizo necesaria la creacion de una cátedra de Geodesia y Astronomía, para cuyo desempeño fué nombrado el 8 de Febrero de 1872.

Todos recuerdan el notable fenómeno astronómico que tuvo lugar el 8 de Diciembre de 1874, determinado por el paso del planeta Vénus por el disco del Sol, y que fué visible en el Asia.

Este gran acontecimiento fué una llamada universal á la que respondieron todos los países científicos del mundo, concurriendo por medio de sus comisiones; y el nuestro nombró la suya, que le proporcionó un triunfo digno de mencion, de alabanza y de agradecimiento.

El reputado astrónomo Sr. Jimenez, cuyos trabajos le habian conquistado justa celebridad, fué nombrado segundo miembro de esa comision el 17 de Setiembre de 1874, y asociado al inteligente ingeniero D. Manuel Fernandez Leal, actual oficial mayor de la Secretaría de Fomento, practicó, con el éxito que era de desearse, la observacion del fenómeno, en su observatorio de Bluff en Yokohama, distante 2.202,070 metros del observatorio de Nogue-noyama, en que hizo la suya el Sr. D. Francisco Diaz Covarrúbias.

Ensanchada la carrera científica en el Colegio Militar, se agregó en su programa la profesion del marino, y el 27 de Diciembre de 1876 fué nombrado nuestro acreditado profesor para servir la cátedra de náutica.

El 14 de Febrero de 1877 fué nombrado inspector de caminos, extendiéndose su mision á las demas obras emprendidas por la Secretaría de Fomento, lo que se le comunicó por un nombramiento especial extendido en su favor el 1º de Julio del mismo año.

A la vez tuvo á su cargo la direccion del Observatorio Astronómico Central.

Entre sus trabajos científicos, merecen mencionarse de una manera especial la traduccion al inglés, que hizo el año de 1854, de la obra intitulada "Teoría sobre la prediccion de los eclipses y ocultacion de las estrellas, pasos de Mercurio y Vénus por el

disco del Sol, y método para calcular la longitud de un lugar por medio de la observacion de un eclipse ú ocultacion de estrella," cuya traduccion adicionó con notas.

La "Determinacion de la longitud de Cuernavaca por el método de señales telegráficas," en cuyo trabajo se asoció con los ingenieros Miguel Ponce de Leon y Ramon Almaraz, en Marzo de 1866.

La "Memoria relativa á las observaciones astronómicas hechas en la exploracion del rio Mexcala" en Diciembre de 1870.

La "Determinacion geográfica de Toluca" que fijó con el ingeniero Agustin Diaz, y "la de Apam, Querétaro, San Luis, San Felipe y otros puntos," con el ingeniero Ángel Anguiano, en 1877.

Los "Cálculos relativos al paso de Mercurio por el disco del Sol el 6 de Mayo de 1878-79."

La "Determinacion de la fecha en que se verifica la Pascua de Resurreccion, como problema astronómico."—Diciembre de 1877.

"El telescopio y su poder amplificador."—Junio de 1878.

La "Carta celeste proyectada por el horizonte de México, en cuatro planisferios que indican la posicion de las estrellas en los dos equinoccios y en los dos solsticios."—1878.

La "Determinacion de la longitud del péndulo de segundos, y de la gravedad en México á 2,283 metros sobre el nivel del mar."—Mayo de 1877. En cuyo trabajo le ayudaron los señores ingeniero Leandro Fernandez y Antonio Palafox.

La "Curva meridiana de tiempo medio, trazada por observaciones directas en el Observatorio Astronómico Central, de Setiembre de 1878 á Setiembre de 1879."—Junio de 1880.

Hay además otros muchos trabajos científicos que están consignados en la Memoria de los trabajos practicados en el Observatorio de su cargo, en las "Memorias del Ministerio de Fomento," en el "Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística," y en otras publicaciones científicas.

Sus méritos le abrieron la puerta de varias sociedades nacionales y extranjeras, entre las que recordamos la de Geografía y

Estadística, de la que fué vicepresidente, la sociedad Humboldt, la asociacion de Ingenieros civiles y Arquitectos, la Academia de ciencias y la Comision científica de México.

Su vida estuvo consagrada exclusivamente al amor de su familia, al servicio de su patria, á los placeres del estudio, al cultivo de las ciencias y á la enseñanza de la juventud; y habiéndola llenado con obras meritorias y dignas de alabanza, murió el 5 de Noviembre de 1881."

JIMENEZ DE LAS CUEVAS, José Antonio.

El día 17 de Enero de 1755 nació en San Andrés Chalchicomula (Estado de Puebla), el Sr. D. José Antonio Jimenez de las Cuevas.

La extrema pobreza de sus padres hizo que le dedicasen al oficio de dorador, que ejerció hasta la edad de veintin años. Impelido al sacerdocio por inclinacion natural, dirigióse á la ciudad de Puebla en donde no contaba con relacion ni proteccion alguna; pero un infeliz organista partió con él su miserable choza y su escaso sustento, logrando así Jimenez de las Cuevas entrar al Seminario.

Allí hizo sus estudios con grande aprovechamiento, presentando actos literarios y exámenes lucidos, hasta que en premio de sus adelantos en Escritura sagrada y Teología, logró la cátedra llamada de Artes, que desempeñó con esmero, y la de retórica y latinidad más tarde, con gran fruto. Presidió *quince* actos de filosofía y *cuarenta y siete* de teología en los treinta y ocho años que regenteó esa cátedra alcanzada por él en un concurso de diez y siete opositores.

Las funciones que coronaron su carrera literaria fueron los